

Presión sobre el PSC para que se sume a la declaración soberanista

Gispert llama a la unidad y los socialistas piden que se respete la ley



Los dirigentes socialistas Antoni Balmón y Pere Navarro el pasado viernes en la sede del PSC

INÁKI ELLAKURÍA
Barcelona

Sigue la presión sobre los socialistas catalanes para que se acaben sumando a la declaración soberanista que entrará en votación esta semana en el Parlament. A la espera de que hoy los negociadores de CiU, ERC, PSC, ICV y CUP se vuelvan a ver las caras después de unos contactos telefónicos este fin de semana que resultaron inanes, ayer se sucedieron los llamamientos para que el partido que lidera Pere Navarro acepte la resolución. El bloque soberanista aprieta para contar con los socialistas, alcanzar así los 107 diputados, y poder ofrecer una imagen de unidad y fuerza en defensa del derecho a decidir el próximo 23 de enero, en el primer pleno de la legislatura.

Pero los deseos a veces chocan con la realidad y en estos momentos el acuerdo a cinco raya lo químérico. No sólo por la defensa socialista de que toda consulta cumpla con el marco legal vigente, es decir, la Constitución, algo que ayer Oriol Junqueras rechazó afirmando que la consulta se hará "digan lo que digan el Gobierno y el Constitucional", sino que incluso la CUP avisa de que no se sumarán a la resolución si esta no engloba a los "Países Catalans".

Una vez el PSC acabó aceptando después de mucho debate interno que Catalunya sea considerada "sujeto político", marcando distancias así con las posiciones del PSOE, el principal escollo hoy para un gran acuerdo es el concepto de legalidad. El PSC exige que todo el proceso de la consulta esté dentro de los marcos de la Constitución, una forma de garantizar que, de expresarse los catalanes en las urnas, el resultado sea legal y vinculante, como en los procesos de Canadá y Escocia.

Una exigencia a cumplir la legalidad,

con el llamamiento a que CiU y ERC desvinculen el derecho a decidir, que el PSC no parece estar dispuesto a renunciar. Tampoco a que el proceso se realice desde la negociación y el diálogo con el Gobierno central. "Negar la interlocución con el Estado no sólo es negar la legalidad, sino también la realidad, porque Catalunya forma parte del Estado", declaró el portavoz del PSC, Jaume Collboni. Poco después, Carme Chacón escribió en Twitter: "ERC y Mas encuentran inconcebible que PSC pida que se cumpla la ley. Resumen: las autoridades catalanas pidiendo cometer ilegalidades! ¡Fuerte!".

AVISO DE JUNQUERAS
"Haremos la consulta digan lo que digan el Gobierno y el TC"

CRÍTICAS DE CHACÓN
"Mas y ERC pidiendo que se cometan ilegalidades; ¡fuerte!"

Las críticas a los socialistas llegaron sobre todo desde la izquierda catalana y sus antiguos socios en el tripartito. Oriol Junqueras, replicó al PSC y dijo que la "obligación" de ERC es seguir adelante con la consulta "diga lo que diga el Gobierno español y diga lo que diga el Tribunal Constitucional".

El líder republicano dejó claro que no ve necesario respetar la ley española y recordó, en este sentido, que existe "el derecho internacional". Asimismo, lamentó que el PSC "nos pida que confiemos el futuro de nuestro país al PP y al PSOE, eso no lo haremos nunca". Mientras, el secretario general de ICV, Joan Herre-

ra, tachó al PSC de "irresponsable" por no facilitar un acuerdo. Herrera consideró que el PSC está demostrando "no tener una voluntad real de acuerdo" y dijo que la formación que lidera Navarro tiene todos los argumentos necesarios para entender la importancia de que "haya una mayoría amplia" en favor del derecho a decidir.

Desde Convergència, su secretario de organización, Josep Rull, acusó al PSC de utilizar "todos los mecanismos" a su alcance para tratar de hacer inviable un "amplio acuerdo", por lo que pidió "generosidad" y "responsabilidad". Rull resaltó que desde CiU han hecho "todo lo posible" para una gran alianza, ya que a su entender se trata de un debate "muy relevante para la historia" de Catalunya.

Un escenario de división y desencuentro que llevó a la presidenta del Parlament, Núria de Gispert, a hacer un llamamiento a la "unidad" y a "buscar un acuerdo nacional tan mayoritario como sea posible para dar respuesta a las expectativas del pueblo de Catalunya". La presidenta del Parlament se mostró partidaria de mantener la declaración soberanista para el próximo día 23 de enero y recordó que con esta "no se inicia ningún proceso legal, sino un proceso político". Para De Gispert "el punto denominador común ha de ser el derecho a decidir, la posibilidad de hacer enredarse en debates sobre "qué dirá la consulta, porque quizás aquí sí habrá diferencias".

Por su parte, la presidenta del PP catalán, Alicia Sánchez-Camacho, mostró su convicción de que el proceso soberanista no prosperará por dos razones: "El acuerdo de gobierno entre CiU y ERC se irá debilitando progresivamente y porque no se puede llevar un proceso al margen de la ley vigente".

TRIBUNA

Laia Bonet

Miembro de la ejecutiva del PSC

Deber de acertar

En medio de la encrucijada de la crisis social, económica, democrática, existe también una crisis nacional: insatisfacción mayoritaria con la situación actual de las relaciones entre Catalunya y España y rechazo al statu quo desde la sentencia del Estatut, con la que no sólo se recortaron las aspiraciones de mejora del autogobierno, sino que se rompió el pacto constituyente.

En esta situación, cada fuerza política plantea legítimamente su respuesta a la situación: su proyecto. Pero si algún punto de coincidencia han ofrecido la pasadas elecciones, es en torno a cómo plantear las soluciones: el 80% de la cámara parlamentaria actual defendió en su programa electoral que la solución a esta crisis nacional debía partir de una acción: escuchar antes la opinión de los ciudadanos. Es el derecho a decidir.

Tres pueden ser las claves que, a mi juicio, pueden ayudarnos a recuperar la seguridad y la confianza que empieza a desdibujarse respecto a si la política catalana, en su conjunto, sabe a dónde va.

Modestia. El president Artur Mas está haciendo una lectura simple de los resultados electorales. Confunde la mayoría parlamentaria con una mayoría social. Tiene legitimidad pero la puede perder si no es capaz de actuar como presidente de todos, en lugar de ser prisionero de su acuerdo de investidura. El preocupante planteamiento inicial de la declaración de soberanía no es simplemente un error, es el síntoma de un equívoco democrático grave. No buscaba una consulta, buscaba una aclamación a un determinado proyecto político. La primera opción era democrática, la segunda no lo es. Grave.

Generosidad. El PSC afirma que no está para ayudar a Artur Mas a salir del lío en el que estamos metidos. Pero el lío lo tiene Catalunya.

El PSC afirma que no está para ayudar a Mas a salir del lío, pero el lío lo tiene Catalunya

Y los socialistas catalanes no podemos renunciar a ser útiles, efectivos y prácticos en servir a los intereses de Catalunya y sus ciudadanos. Por ello, debería desvincularse la defensa del derecho a decidir de la de cada uno de los legítimos proyectos de cada fuerza política: la independencia (identificada patrimonialmente y exclusivamente por sus mismos defensores con el término soberanía), el federalismo, o el confederalismo.

Inteligencia. La ley de consultas populares por vía de referéndum del 2010, aprobada y en vigor, puede contener la llave para salir del atolladero en el que nos encontramos. Nadie puede discutir que la Generalitat de Catalunya, en el ámbito de sus competencias, incluso de sus funciones, pueda consultar a la ciudadanía para iniciar, con más fuerza y legitimidad, un proceso de renegociación competencial, de pacto fiscal o de relación con el Estado. Necesitamos articular un proceso de nuevo statu quo (mejora, evolución o cambio, según sea cada proyecto político), pero no podremos conseguirlo ignorando el amplio marco legal en el que vivimos ni unilateralmente. Sin legalidad y sin negociación. Por ello, empezar este camino con la fuerza de la consulta nos dará más legitimidad democrática. Razones y votos. Esta ley, aunque sea de otro gobierno, puede ser muy útil si sabemos explorar, con inteligencia, sus posibilidades. No seamos adanistas. Tenemos ya un buen instrumento.